

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 71

Sevilla—Sábado 28 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

Renacimiento

No han sido solo las fracciones republicanas las que se han estrechado efusivamente, borrando todas las diferencias en amoroso abrazo. El acto verificado en el teatro Lírico de Madrid ha sido algo más grande, más trascendental que lo que representa la paz entre los individuos de una misma familia que vivían separados, aunque conservando el amor á los suyos y el respeto al hogar común. Con los republicanos se confundió en íntimo abrazo todo el pueblo español, cansado ya de aguantar un estado de cosas que, después de haberle conducido á todas las humillaciones, todavía hay quien se atreva á considerar como un timbre de gloria la mancha más grande que ha caído sobre la bandera de la patria y el borrón ignominioso del espolazo que nos propinaron los yanquis, tomando lo que quisieron con la cruel arrogancia, no del vencedor noble, sino del poderoso que abusa de la superioridad ante el vencido.

Y obsérvese el contraste: cuando el pueblo despierta, cuando el país sacude la pereza, cuando los hombres de buena voluntad realizan en dos horas y en amoroso y fraternal concierto, y ante aclamaciones entusiastas y unánimes, el acto que sirve de exordio al renacimiento del genio español y al amanecer de un porvenir lleno de venturosas esperanzas redentoras, el ministro de Hacienda del régimen renuncia su cargo y produce una crisis que, aunque rápidamente resuelta, queda en el seno del gobierno el germen de la destrucción, porque se marchó lo que quedaba que pudiera representar algo, y ha prevalecido lo que más unánimemente era combatido en la Asamblea de España contra el régimen del pueblo español, contra la monarquía; queda en el poder el clericalismo triunfante y el jesuitismo, imperando ya sin traba ninguna y queda también el desbarajuste y la trampa, la perturbación de los servicios públicos y la pródiga dilapidación de un presupuesto en aumento sin nada que lo justifique; quedan los polacos modernos con todos sus vicios, con todas las inmoralidades y con la bancarrota como enseña, y un gobierno sin unidad, sin norte, sin dirección, sin fin, sin caudillo, porque el jefe no es más que un prisionero de guerra, un esclavo de Maura, que al fin ha triunfado en toda la línea, y un instrumento al servicio del Ministro de Marina. El triunvirato que se inspira en la Compañía de Jesús, y que sirve sus intereses, es el dueño del poder en España, y bajo los auspicios de esa Compañía de que son instrumentos Maura, Sánchez Toca y Valdillo, vamos á unas elecciones generales en las que se desplegará el mayor lujo del abuso de poder y de las artes jesuíticas para combatir á la democracia y escarnecer al pueblo.

Pero el país ha despertado, la nación está apercebida y la gran legión republicana, sumada con los poderosos elementos que representa el socialismo cuerdo y los elementos productores, pondremos en frente de las provocaciones y de los retos del poder la serena actitud del que ejecuta el derecho, y al atropello y á las violencias y á las demasías responderemos con todas las energías de la acción, no tolerando que nos roben un voto, no permitiendo que se falsee un acta, ni consintiendo que se atropelle á ningún ciudadano.

La estrecha alianza firmada el miércoles va á tener su bautismo en las elecciones generales, acto primero que juntos hemos de realizar y que es preciso consagrar con el triunfo aun á riesgo de la tranquilidad y de la vida.

La jornada es nuestra y es preciso que el adversario muerda el polvo de la derrota.

A. A.

Murmuraciones

Entre el montón de personas ilustres que están afiliadas al partido conservador ha rebuscado el señor Silvela una que pueda utilizarse en ocupar el gobierno civil de la provincia de Sevilla.

El señor Prada, á quien se le ofreció esta ganga de diez mil pesetas y lo que cae, renuncióla, porque es hombre de parlamento, y además es natural de Jaén, y no es cosa de venirse hacia acá, teniendo su casa en el camino.

Visto que el señor Prada no se dejaba querer, el señor Silvela recurrió á un señor don Gumersindo Díaz Cordovés, notabilidad jurídica, parlamentaria y taurina, según nos anuncia *El Noticiero*, que es el encargado de incensar á todo bicho viviente, ó á todo gobernador de Sevilla, aun antes de verle la cara.

Pero... acordado por el señor Silvela que el señor Cordovés nos gobierne, el señor Cordovés dice que no acepta, á pesar de los elogios de *El Noticiero*.

Encontrándose dicho señor Cordovés en la misma situación que el señor Prada, esto es, en vísperas de tener que trabajar á los alcaldes de los pueblos de su circunscripción para que den pucherazos en las elecciones, anuncia que no acepta.

Y esta es la hora en que el señor Silvela por una parte, y por otra parte el señor Maura, no encuentran un gobernador para Sevilla ni por amor de Dios.

¿Qué tendrá nuestra capital para que ninguna notabilidad de esas que nos descubre *El Noticiero* de cuando en cuando quiera venir á gobernarnos?

Esto pasa ya de castaño obscuro. Sevilla es una ciudad que da á los gobernadores las propinas que pueda dar otra cualquiera.

Iten más: Este es un país tranquilo que no proporciona disgusto alguno al primer funcionario civil.

¿Qué pasa, pues, para que el Gobierno encuentre tantas dificultades para remitirnos, siquiera sea en tren mixto, un gobernador de entretiempos?

El Noticiero Sevillano, para no quedarse rezagado en punto á iniciativas con su competidor *El Liberal*, propone á los concejales de nuestro Ayuntamiento un festejo para el próximo mes de Abril.

Consiste éste en que...

“Nuestras jóvenes y hermosas paisanas, dando una vez más pruebas de acendrado cariño á la ciudad, concurrirán á la feria en el traje con que lo hicieron sus madres y abuelas.”

A lo que dirán nuestras jóvenes paisanas:

—¿Con los trajes de nuestra abuela? ¿Y quién sabe dónde han ido á parar?

Ya se sabe lo que quiere decir el colega, porque él mismo lo explica: con el traje de medio paso, la mantilla de madroños y sin polsón.

¡Ave-María purísima!

¡Qué lagartijas íbamos á ver por ahí!

Bien mirado, se conoce que el colega no ha quedado satisfecho con el pasado Carnaval y pretende que se haga una segunda edición.

¡Pero qué manía en volver la cara hacia atrás!

El colega, y todos los que como él piensan, se volverán locos cuando ven en un entierro á los niños del Asilo cantando el Ave-María.

Todos vestidos iguales, cantando en el mismo tono y con la vela en una mano.

¡Vaya! Las jóvenes sevillanas, no se casan ahora, no sé cuándo van á contraer matrimonio.

Todas las iniciativas que se dan á luz tratan de vestir y desnudarlas á capricho del iniciador, pero ninguno se ofrece á costearle el traje.

—Yo doy la idea—dicen los iniciadores.—Los comerciantes, que den la tela, y las modistas, que den la confección.

Y á tí, ó á ustedes, queridos iniciadores, ¿quién os da un tiro, que es lo que merecéis?

Vamos á ver si logramos que salga un iniciador iniciando que no se digan tonterías, y que dejen á cada uno en su casa y el recaudador de contribuciones en la de todos.

Se dice que está la Corte como una caldera hirviendo

porque los republicanos se han puesto todos de acuerdo.

A lo que dice Silvela:

—Contamos con el Ejército, que es la razón más suprema, según decía Cisneros.—

¡Ya se conoce en don Paco que es un hombre de gobierno!

El caballerito que ha sido nombrado ministro de Hacienda, en sustitución de Vilaverde, tiene los cargos siguientes:

Gerente de la Compañía de Caminos de hierro del Norte.

Abogado del Banco de Castilla.

Id. del Banco Hispano Colonial.

Id. del marqués de Comillas.

En Ceuta no tiene cargo alguno.

Todos corresponden á la diócesis de Madrid.

Les damos nuestra más cordial enhorabuena al marqués de Comillas, ese santísimo varón católico; al Banco Hispano Colonial, esa horca levantada en Madrid á beneficio de muchos explotadores; al Banco de Castilla, ese templo de Santa Avaricia; y á la Compañía de hierro del Norte.

¡Lo que ustedes quieran, caballeros!

Para eso tenéis el padre alcalde, ó el abogado hecho ministro.

Dice un colega madrileño:

“Moral jesuitica es la del maurismo. Mucho evitar el escándalo en Madrid, mucha flojez, recato y austeridad en el simple Sánchez Guerra; se cierran los cafés á las dos en punto, y se abre el ministerio de Hacienda al abogado de la Compañía del Norte. Maura se ha tapado, ruboroso, la cara con el faldón de la casaca de ministro, y ha dejado al descubierto la gloria de los *luses*.”

La gloria de los *luses* ya saben ustedes lo que es.

Por donde pecan los padres Pedro de quien ayer hablaba en este mismo sitio.

CARRASQUILLA.

El letrero del día

“Se trabaja... con permiso de la autoridad eclesiástica.”

No cabe dudar, según las muestras, de la alta misión civilizadora de la Iglesia romana.

Solamente que la encontramos un poquito pesada. Si ella tuviese poder sobre sí misma para enmendarse alguna cosita siquiera, le había de ir mejor. Pero eso está en manos del Dios iracundo, y á la hora presente no da señales de concesión alguna.

Y luego, que se mete en todo, singularmente en aquellas cosas que directamente nos llevarán á una expiación eterna: por ejemplo, el trabajo manual hecho en domingo.

Bien es verdad que el Eterno y el domingo están muy resentidos, viendo que los albañiles y los zapateros ni los horteras quieren imitarle, dejándose estar mano sobre mano contemplando su respectiva obra semanal.

A pesar de todas las precauciones que con gran cuidado toma nuestro delicado pastor, habitante de la choza que está en la Plaza del Cardenal Lluç, soltero y sin obligación alguna terrena, no puede evitar que muchos réprobos casados, con cinco hijos ó seis, con una renta de una setenta y cinco ó dos cincuenta, por término medio, y á más el bacalao y las papas por las nubes, y los seráficos caseros á la diestra de Dios padre, se busquen un pequeño suplemento al presupuesto de gastos. Esto siempre será un pecado que ha de acabar con el orden social á siete días fecha.

Los malaventurados que aseguran que al señor Arzobispo le debe importar un pepino que la garlopa y el palustre, la lezna y la vara de medir, funcionan los domingos, tampoco creen que descansar ó no descansar sea cuestión social grave.

Y dicen:—El descanso, como el trabajo, es ley de la Naturaleza.

Luego en vez de preguntar el hombre si debe descansar, debe sólo atenerse á lo que ésta manda, pues únicamente tiene libertad para escoger espacios de tiempo previamente medido y adaptado, racionalmente, á su ordinario trágico, y acumular, mientras reposa, energías que gastará luego metódicamente en producir, en otro espacio de tiempo, algo útil á sus semejantes.

Y preguntamos nosotros con el debido respeto:—Si no hay cuestión, ¿por qué se hace?

Alguien se agita para hacerla.

Y si se agita, es porque le conviene.

¿Quién será?

El apellido “dominical” que se ha puesto al descanso, substantivo absoluto éste que cristaliza la idea intervalo de movimiento, no puede, en manera alguna, darnos la idea relativa de movimiento dado, é indica, desde luego, que se refiere á energías desarrolladas, en dirección conocida de antemano, y es absurdo pensar que el hombre consiga un reposo absoluto, pues ni la propia naturaleza puede encontrarlo.

Luego el precepto quedará incumplido por la mayoría.

¿Con relación á qué cosa, pues, se pide el descanso dominical?

Con relación no más que á determinadas actividades artísticas del hombre.

Ahora bien: el hombre es libre sólo para determinar sus actividades, en un sentido ó en otro, en el punto y hora en que éstas se le manifiestan y le incitan.

¿Se manifiestan á capricho?

No: tienen su natural incitante en una ley natural orgánica de trabajo útil, con sus reposos, más ó menos largos, de conservación de forma por cambio de elementos.

Y el mundo social, como el físico, mientras hacen trabajo útil por conservar su forma, mediante el cambio de elementos cósmicos é ideales.

Luego el trabajo artístico del hombre no es dura ley, como no lo es digerir, respirar, asimilar, desasimilar, etc. sino satisfacción íntima de encontrarse en plena armonía universal.

Pero el mundo social se agita siempre á impulsos de las pasiones; exaltación inarmónica, de legítimas aspiraciones, legítimas, en tanto que concertadas.

Y nace una ley bastarda, la ambición, que exalta morbosamente el sentimiento racional de dignidad humana, y le convierte en ansias de dominio tiránico, que enloquece al hombre.

Y viene la división de castas, y con la división de castas, la división de funciones activas.

Esta división la establecen los fuertes, que son en menor número que los débiles; y esta diferencia numérica, la llena el fuerte con monedas, glóbulos rojos del cuerpo social, é impone al débil un trabajo tiránico á título de protección gloriosa. Así es que el débil se encuentra esclavo del fuerte, por cuanto éste administra la sangre de su cuerpo y puede cortar la corriente simbólica de vida, representada por el dinero.

De modo que el trabajo, siendo función perenne del movimiento universal, es diferenciada, desde que se inventó la moneda, en trabajo duro, y en trabajo muelle y voluptuoso por unos hombres soberbios.

El voluptuoso, para el fuerte: el duro, para el débil.

Este punto de vista relativo es el que hay que dilucidar con la equidad, que es fundamento sólido de justicia.

¿A quién se pide descanso?

Al débil, en todos conceptos. No es ilustrado, no es rico, á veces poco inteligente.

Y se le impone el desequilibrio económico y la quiebra; pues condenado por el fuerte á tomar, con intermitencias, parti-

culas de oro, que sólo asegura su comercio con el cosmos que le rodea para conservar equilibrio en el trabajo funcional de su cuerpo, como forma viva, tiene que multiplicar sus esfuerzos para dar, á cambio de lo que le den, y de este modo heróico evitar largas intermitencias en el tomar.

Luego es antirracional exigir que el débil, joh colmo del egoísmo del fuerte!, no coma un día á la semana.

¿Quién pide el descanso dominical?

Nadie que piense derechamente. El descanso es diario á fortiori, y lo que hay que hacer es reglamentarlo por miedo al abuso del fuerte.

Cosa extraña: lo piden los fuertes, que no hacen trabajo duro, y lo quieren imponer al débil, que desea trabajar siempre para subvenir á las necesidades de la vida.

¿Por qué lo piden?

Porque le conviene. Hartas pruebas dolorosas tienen dadas los fuertes para que creamos en filantropías. Es una defensa que ahora buscan, y la quieren conseguir con queso.

Veamos por qué le conviene.

Un día de descanso á la semana significa para ellos muchas cosas.

Un día menos de jornales á pagar.

Un día tranquilo para balancear libros é ideas.

Un día de paro en la fabricación, que puedan hacer los muy activos, en beneficio del egoísmo del pasivo.

Un día entero de explotación de ideas metafísicas.

Un día de pleno dominio universal para mayor gloria de Dios.

Un triunfo monstruoso sobre la libertad individual.

Una concesión de los poderes públicos, que será la primera de una serie.

En resumidas cuentas, caballeros:

No hay que pedir ni trabajo ni descanso, porque lo tenemos por ley natural.

Hay que reglamentar el trabajo para que no dé por resultado una enfermedad ó una desesperación.

Instruidos cada cual en sus deberes, cumplirlos y nada más.

Y ¡mucho ojo! no vayan ustedes á hacer el juego á alguien.

Hasta aquí llegan los malvados; pero nosotros creemos que la Iglesia tiene razón siempre, porque es muy excusada y está en el secreto de todas las cosas.

JUAN EL PIADOSO.

VITALIDAD

A fuerza de repetirnos mutuamente los españoles que somos un pueblo degenerado y moralmente muerto, hemos acabado por convencernos en absoluto de ello. En el Senado y Congreso, en la prensa de todos los matices y en los divanes de todos los casinos, en las mesas de los cafés y en los corrillos de las plazas y de los paseos, se ha repetido y coreado hasta la saciedad el socorrido y fatal estribillo:

—¡Somos un pueblo degenerado! ¡Somos un pueblo muerto!

Con esta negra persuasión en el alma, con este peso de plomo en el cerebro, hay quienes viven indiferentes á todo y para todo, en brazos de un repugnante estoicismo que envaya y maldice las escasas energías de los pocos que aún se sienten con fuerzas para luchar y para vencer. Convencidos de que tienen en sus venas más sangre africana que europea, se apasionan por la estúpida guerra civil de Marruecos, y ¿por qué no decirlo? se ponen al lado del pretendiente, fanáticos, no sé si por representar el espíritu de rebeldía, tan abatido entre nosotros, ó por amor al alma negra de barbarie y retroceso que mueve la revolución marroquí.

Este estado especial de indiferencia y abandono tiene el núcleo tan potente como infeccioso, en la meseta central de España, y de allí se va desparamando en todas direcciones, extendiendo el contagio hasta la orilla del mar; pero se ve que las salobres emanaciones de las olas son un buen preservativo para esta fatal dolencia, porque en el litoral todavía se observan potentes manifestaciones de vitalidad.

Yo no sé quién fué el inventor de la huera frasecilla de ¡somos un pueblo muerto! ni sé tampoco si vino de fuera ó si nació en el propio terruño; mas lo cierto es que, nacida aquí ó importada, vertida desde las alturas ó elevada del barro, ella ha hecho su fortuna y pasado á la historia con sus ribetillos de celebridad. Y no

es esto lo peor, sino que grandes y chicos están casi persuadidos de su exactitud; ya esperan, como Job en el muladar, que se cumpla al pie de la letra el aborrecido sonsonete.

Así vemos todos con criminal indiferencia cómo va siguiendo el turno de los partidos, de los mismos partidos que antes de la hecatombe nos explotaban tranquilamente, y miramos escalar el poder hombres que estaban resueltos á hacer la revolución desde arriba, y, efectivamente, no hacen más que trasquilarse el país á la buena de Dios; y entre tanto nosotros, convertidos en gusanos de seda, comemos silenciosamente nuestra frugal ración, á fin de tener fuerzas suficientes para tejernos la mortaja. Porque todos ¡levamos ya encima el germen del contagio.

No nos entusiasman, ni tan sólo nos conmueven, ni apenas si nos llaman la atención, los potentes chispazos de vitalidad que de vez en cuando surgen de las pesimistas tinieblas que nos rodean; porque vitalidad es la resistencia y la lucha, aun cuando de momento queden aplastadas por la fuerza absoluta de la obscuridad que pesa sobre nuestro espíritu. Ayer era la Unión Nacional que se atrevía á hacer frente á los fatalistas de la península; hoy es la Cámara Agrícola del Alto Aragón la que levanta dignamente la voz, y llama á los resignados durmientes á la conquista de la prosperidad con el sudor de la frente. Desde el tratado de París acá, ¡cuántos síntomas de vitalidad malogrados! ¡cuántas energías distraídas! ¡cuántos esfuerzos desvirtuados por los que tienen interés en que continúe el estado actual de cosas, esos roedores de levita que en el silencio van devorando nuestro presente y nuestro porvenir!

El nacionalismo, que acusa en todas partes una suma de fuerzas respetable, ha tratado de levantar la cabeza para protestar del fracaso de los gobiernos á quienes confiara la nave del Estado, para pedirles hombres nuevos y moldes nuevos, y su voz no sólo ha sido desoída, sino que le ha echado encima el anatema de separatista por el enorme delito de querer vivir; porque, como somos un pueblo degenerado, un pueblo muerto, no tenemos ya derecho alguno á la vida, nos basta con que encargemos nuestros funerales, que no nos faltarán, por cierto, curas y frailes para cantarnos los lúgubres responsos.

La frase en cuestión es española de pura sangre; digna hermana del histórico *no importa* y del popular *mañana*; la ha producido, á no dudar, el sedimento africano que queda todavía por los pedregales de la Mancha, pero es preciso, es indispensable, levantar una vernadera cruzada contra ella.

Con los elementos modernos de cultura y de comunicaciones, no hay pueblo alguno destinado á morir, porque todos en absoluto pueden vivir holgadamente de sus aptitudes: el único que muere es el que se tumba á la bartola, porque el maná quedó agotado por completo en los desiertos del Asia Menor. Todavía quedan en España focos de vitalidad; algunos en el interior, los más en el litoral, porque el mar es un grande civilizador; dejemos dormir á los fatalistas, pero abramos el corazón á la esperanza viendo el trágico y la actividad de las ciudades productoras; estrechemos más sus relaciones, para que se entrelacen sus intereses, y pidamos sin descanso ni tregua instrucción para la masa, instrucción obligatoria y gratuita.

Los que pensamos todavía, los que no nos hemos dejado pegar este indiferentismo musulmán, llamemos á nuestro lado á los que piensan y sienten y luchan y esperan, que todavía son algunos millones, á pesar de todo.

Lo que ha muerto entre nosotros es el amor al estado y la confianza en los gobiernos; pero no el amor á la tierra, á la historia y á la familia.

Nos creíamos grandes y fuertes; y al vernos pequeños y débiles, hay quien piensa en morir de vergüenza y de inanición. Los culpables no somos nosotros, sino los que nos han engañado durante luengos años: los vencidos no somos nosotros, sino los que nos llevaron á la lucha; las fracasadas no son las nacionalidades españolas, sino el estado centralizador: éste es el único que debe morir, para dar paso á la idea federativa y democrática.

Ante la estulta, la irrisoria idea de la muerte, debe erguirse potente y vigorosa la idea de la vida, robusteciéndola y templándola en la lucha cotidiana; y en torno á esta idea deben agruparse los hombres y las regiones que, libres de prejuicios, desprecian cuanto huele á africanismo, para imitar á los pueblos modernos, toda vez que por ahora no podemos crear.

MANUEL MARINEL-LO.

TEATROS

CERVANTES

No se vió anoche este teatro tan concurrido como de ordinario.

En las cuatro secciones las entradas fueron bastante medianas, no obstante esto para que en las obras puestas en escena escucharan muchos aplausos sus intérpretes, y muy especialmente en *El guitarrico*, que se representó á tercera hora.

A los hermanos Albanos les reiteró el público sus aplausos en las dos veces que ejecutaron sus acrobáticos trabajos.

Esta noche vuelve á figurar en el cartel *Marino*, representándose en la segunda y tercera sección.

DUQUE

Tres buenas entradas hubo anoche en este coliseo.

El programa no acusó ninguna novedad.

La última función fué suspendida para dar lugar al ensayo del boceto lírico-dramático, de costumbres sevillanas, en un acto y tres cuadros, titulado *La rifa del beso*, que se estrenará esta noche á tercera hora y al cual le ha sido dado el siguiente reparto:

Soledad, señorita García (F.).—*Esperanza*, señorita Palou.—*Chicharra*, señora Benítez.—*Cigarrera*, señora Labrador.—*Pepe*, Sr. Mendizábal.—*Raja-Tablas*, señor Cerbón.—*El señor Juan*, señor Posac.—*El señor Curro*, señor Vázquez.—*Vendedor*, señor Rojas.—*Un miguelete*, señor Pérez.—*Camaleón*, niña Morfina.—*Un gitano*, niño García.

Cigarreras, majos, soldados, petimetres, parejas de baile, bandurrias y guitarras, coro general y acompañamiento.

La acción en Sevilla en el año 1820.

El baile ha sido ensayado y dirigido por el coreográfico señor Otero.

Para esta obra se han pintado dos decoraciones. La del segundo cuadro por los escenógrafos señores Arias, Agostini y López, y la del tercero por el señor Matarredoma.

Curiosidades

LOS PUEBLOS PINTADOS POR SUS IDOLOS

Divinidades rudimentarias é ídolos cannavalescos.

Apenas puede imaginarse lo poco que cuesta construir un ídolo para los pueblos salvajes. Las tribus negras del Congo y de la costa septentrional de Guinea, lo mismo adoran á un pedazo de madera groseramente tallada, que á un hueso de hipopótamo, un colmillo de elefante, pequeños pedazos de metal, piedrecitas blancas, conchas nacaradas, etc., etc. De la misma manera los lapones tienen por ídolos cuernos y pezuñas de renífero.

En la Guinea meridional, *Oké*, dios de las montañas, está representado por una piedra redonda, y *Dada*, diosa de la vegetación, por una bola de indigo, ó bien por una calabaza llena de pequeñas conchas.



Estatua del toro Naudi, en Tandjour (India).

Símbolo de la fuerza, el toro Naudi es uno de los ídolos más venerados de la India. Los indígenas, como señal de adoración, inundan con aceite de coco la colosal estatua que tiene elevada en la pagoda de Tandjour.

En la región de Kilimadjaró adóranse

unos tapones de paja puestos en unos bastones clavados en el suelo. Un árbol sin ramas y lleno de puntas de hierro es el ídolo supremo de los indígenas australianos. Los aschantis reverencian las colas de las vacas y las crestas de los gallos.

El principal ídolo de los cafres recibe la adoración de sus fieles bajo la figura de un vaso lleno de agua, Mjadzi, dios importante de Wa-Pokomo, en Zanguebar, se muestra en forma de flauta de madera.

Un explorador vió en el Gabón un ídolo, objeto de la más profunda veneración, consistente en una vieja armadura de paraguas, que habría ido á parar á aquellas costas Dios sabe cómo. Los negros la habían instalado en un pabellón, á cuya puerta depositaban sus ofrendas. Esta armadura simbolizaba para aquellos salvajes una feroz divinidad.

Con no menos veneración ponen los habitantes de algunas islas de Oceanía, sobre sus altares, latas viejas, que en otra época, seguramente, han contenido conservas.

(Se continuará.)

Noticias locales

EL CABILDO DE AYER

Comenzó á las tres de la tarde, presidido por el alcalde, señor Checa, y asistiendo los capitulares señores Real, Villagrán, Juliá, Ayala, Martínez Floranes, Paz, Palacios Cardenas, marqués de Gandul, Lázaro, Algarín, Palomino, Castillo y Centeno.

Aprobóse el acta de la sesión anterior y la transferencia de las noventa y dos mil pesetas sobrantes por la nueva forma de pago en las obras de la Alhóndiga, destinándola á cubrir gastos de varios capítulos del presupuesto.

Leído que fué el dictamen proponiendo la cesión del servicio de cobranza de arbitrios por el actual contratista señor M. Chuca, que quedó sobre la mesa en la sesión última, el señor Juliá le combatió, y el señor Real pidió que se dejase pendiente la resolución del asunto hasta la sesión próxima, acordándose así.

El señor Palacios Cardenas se opuso á la aprobación del dictamen en que se pide la variación del trazado del proyectado tranvía al Cementerio, haciendo que éste se instale por la antigua calzada romana que sigue á la calle Don Fadrique, entendiéndose que, por tal causa, la Empresa dejará de realizar la instalación—como ya lo ha manifestado—y el perjudicado será el pueblo de Sevilla, á menos que el Ayuntamiento esté dispuesto á contribuir con alguna cantidad para hacer el firme de la carretera que había de construirse en virtud de la ley de ferrocarriles.

Rectifican ambos capitulares y se aprueba el dictamen con los votos en contra de los señores Palacios y Paz, explicando éste su voto en el sentido de que no se supedite el interés particular de varios vecinos al general de la ciudad.

El dictamen sobre prohibición del paso del tranvía por la calle Venera quedó ocho días sobre la mesa, á petición del señor Palacios.

El dictamen sobre el *trust* azucarero—de que dimos cuenta al formularle la comisión—fué aprobado sin debate.

Acordóse dotar de un cancel al portal de la casa de socorro de la plaza de la Constitución, haciéndose constar, á solicitud del señor Real, que el Ayuntamiento no cede en manera alguna los derechos que tiene sobre el soportal, considerándolo como vía pública.

El señor Fernández Floranes usó de la palabra seguidamente, manifestando que todos los festejos de la feria se celebran con dinero del Ayuntamiento y que, eso no obstante, la clase pobre se ve privada de asistir á ellos, pidiendo, para remediarlo en parte, que sea gratis la entrada en la Exposición de ganado; el segundo día, teniendo en cuenta que el primero es el de inauguración y el tercero el de reparto de premios.

La razonable y justificadísima proposición del digno exentente de alcalde liberal fué acogida con satisfacción por el cabildo, mereciendo generales plácemes el señor Floranes.

Acordóse, luego, citar el próximo cabildo con el carácter de nombrar empleados, para ascender á uno de éstos.

El señor Floranes preguntó qué había sido de una moción, hace tiempo presentada por el señor Juliá, pidiendo que fueran sacados á subasta los impresos que necesite la corporación municipal, con lo que se obtendrían grandes beneficios.

El alcalde prometió ocuparse del asunto.

El señor Martínez preguntó si la empresa de tranvías tiene derecho á aumentar las tarifas en los días de feria, contestando el señor Checa que estudiará el asunto la comisión de Policía urbana.

Se ha firmado el decreto nombrando gobernador civil de esta provincia al diputado á Cortes don Gumersindo Díaz Cordobés, quien, no obstante la designación hecha á su favor, luchará en las próximas elecciones como candidato que es á la diputación á Cortes por el distrito de Orgaz.

El señor Delegado de Hacienda de esta provincia, en vista de la denuncia presentada